

## GRUPO ESCOLAR BETERA

Jorge A. Alonso Berzosa



Actualmente está situado en la Avenida del escultor Ramón Inglés, llamada antiguamente Avenida de la Enseñanza, seguramente este nombre se puso por la construcción de este grupo escolar único en la población, también se le conoce por las escuelas de la Alameda, hoy en este edificio está ubicada la guardería infantil “Xiquets” dependiente del Ayuntamiento.

El Grupo Escolar Bétera, fue construido, con medios particulares y sin ningún apoyo del Estado, gracias a la aportación económica de la Junta de Montes y a la perseverancia del maestro D. José Andreu Fresquet, que hizo ver a las autoridades locales la caótica situación de la enseñanza en Bétera.

Una vez más la Junta de Montes por insólito que parezca, se hizo cargo de un servicio que tenía la obligación legal y moral de darlo el Estado.

La inauguración del Grupo Escolar Bétera, fue un domingo del año 1922, se organizó un acto apoteósico ya que tomaron parte las autoridades locales y de Valencia junto a las dos bandas de música de la localidad, “La Unión” y “La Lira”, caso insólito ya que existía una gran competencia política y social entre las dos, pues unos eran de ideas conservadoras y se les



conocía con el nombre de “La Figa” y los otros de ideas liberales como “El Poll” . A continuación veremos la reseña periodística del acto aparecida en el diario “El Mercantil”

## La fiesta Escolar de Bétera

El domingo pasado fue día señalado en Bétera. Se verificaba la inauguración de unas Escuelas construidas con medios particulares y sin apoyo del Estado. Ello es cosa tan insólita, que por sí misma basta para decirnos hasta dónde puede llegar la fe en una idea. La infatigable perseverancia de un dignísimo maestro, don José Andreu Fresquet, con la buena voluntad de dignas autoridades y abnegadas personas, hicieron la obra meritísima.

A la llegada del presidente de la Diputación, don Modesto Jiménez de Bentsosa, el inspector de Primera Enseñanza, señor Patiño, y otros invitados de Valencia, se organizó la comitiva, que se dirigió al grupo escolar. Forma éste un buen edificio de dos alas, para niños y niñas, respectivamente; paralelos a él se construirán dos más, y a los lados irán las habitaciones para

los maestros. Las aulas son espaciosas, ventiladas, con luz directa del sol; zócalo de azulejos, piso de losetas, paredes y techos estucados con pintura de tonos claros e higiénicos, pupitres individuales, todo revela excelentes orientaciones pedagógicas. El señor cura bendijo las escuelas, y acto seguido los sones de la Marcha Real indicaban se izaba la bandera.

La comitiva se trasladó al interior. En el centro de la alameda se había dispuesto la tribuna para festejar a cielo abierto, ante el inmenso gentío que comprendía la importancia del acto, la inauguración de las Escuelas. En la presidencia vimos al señor Bentrosa, el alcalde señor Aloy; don José Miralles, cura de Bétera; el inspector de Primera enseñanza, el juez municipal y demás autoridades e invitados.

El alcalde, con breves frases, dio comienzo al acto. Pronunciaron discursos alusivos, inspirados, que fueron muy aplaudidos, el cura señor Miralles, el inspector señor Patiño, el maestro señor Andreu (leyó muy bien el discurso su hijo). Todos fueron grandemente aplaudidos.

La parte musical tuvo verdadera importancia. Un conjunto formado por bellas señoritas, por los niños y niñas de las escuelas y por la banda que tan acertadamente dirige el maestro Barceló, interpretaba obras alusivas al caso. Como singular novedad, figuraba un hermosísimo Himno, con letra valenciana, de Santiago Aguirre y música del joven e inspirado maestro Palau.

Se trata de un noble impulso de arte nacido del corazón de Aguirre y vivificado por la melodía valencianísima, de cadencias nuevas, de esencia popular, de Palau. ¡Cuán lejos de esos lugares comunes de las obras de circunstancias! Aquí una música que es poesía, alma del pueblo, latir de sangre valentina... La letra dice así:

### ( H I M N O )

¡ Cantém, germans, cantém a les escoles cántics d'amor ;  
¡ Cantém cansons de pau y d'alegria q'ixquen del cor ;

Entre lesombres de la ignorancia  
brilla en el poble huí una claror;  
son les escoles, q'a nostra infancia  
porten promeses d'un temps millor.

Ya 's desperesa la inteligencia,  
ya naix lo dia de la victoria,  
en sa llum porta caliu de ciencia  
q'als pobles dona dies de gloria.

La veu del mestre dolsa nos crida;  
acodiu, jovens, al seu costat;  
q'ell nos ensenye cóm es la vida,

cóm se fan homens sabís y honrats.  
En ses paraules bones y hermoses,  
de la sabiesa hi ha la llavor;  
brillen en elles totes les coses  
que feu un día Nostre Senyor

Cantém germans...  
¡Cantem a la Ensenyansa  
qu'ella nos porta  
aliments per a l'ánima,  
y nos conforta!  
¡Cantém germans, cantém!

Estas palabras llevan una música vibrante y sentida. Bajo la dirección del señor Barceló, con la bella voz del tenor Mariano Martínez (un hijo del pueblo) y el gran coro, el efecto fue grandioso. Y hubo de ser repetido, bajo la dirección del maestro Palau. Los autores e intérpretes fueron ovacionados, y ello era justicia.

No paró aquí la parte musical: otro Himno escolar, en dónde brilla la difícil sencillez para estos casos, escrito por la maestra doña Librada Palanca, con música del señor Roglá, produjo no menos grande impresión. Y luego, el canto Despertar de Bétera, del laureado maestro de la banda, señor Barceló, letra de don Miguel llopis, levantó nuevos entusiasmos. A lo que siguió un Canto del señor Palau. También debemos citar con elogio a la cantora, señorita Josefina Calvo.

Recitaron sentidas poesías los señores García y Ricart y varios niños y niñas de las escuelas. Terminó el acto a los acordes del Himno de la Exposición.

En casa del señor alcalde se ofreció una comida al señor Bentrosa y demás invitados, sentándose a la mesa los organizadores y otras notables personalidades. A ruegos de las autoridades, don Modesto Jiménez de Bentrosa pronunció un admirable discurso, en dónde la profunda emoción que embargo a los concurrentes a la inauguración de las escuelas, parecía tomar cuerpo en aquellas palabras llenas de efusivo calor y de sentimiento patriótico. Con gran claridad supo ensalzar el señor Bentrosa el esfuerzo de los pueblos que, a pesar de los obstáculos de una Adimistración centralizadora hasta el abuso, logran hacer, como Bétera, obra tan digna de encomio.

La sugestiva palabra del orador inútil es decir que llegó a todos los espíritus, a todos los corazones allí presentes, siendo recibida con todo calor de entusiasmo.

Por nuestra parte, felicitamos muy sinceramente al pueblo de Bétera, por su decisiva orientación cultural.

Transcripción literal

